

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

H.P. DUERR, *EL TIEMPO DEL ENSUEÑO**

por Mechthild Rutsh

En los primeros capítulos de este libro el autor¹ describe prácticas populares y de brujas en los países alemanes al inicio de la modernidad. Mediante una exposición amena, apoyada en un vasto aparato bibliográfico y referencial, Duerr muestra que el significado de los famosos “viajes” o “vuelos de brujas”, inducidos por ungüentos alucinógenos, tuvieron importantes analogías en prácticas y ritos del mundo clásico griego, nórdico e indogermánico y aún hunden

sus raíces más remotas en el paleolítico. A la vez encuentra analogías de tales prácticas y de su significado en el mundo indígena australiano, mexicano y otros. El renacimiento de dichas prácticas y ritos durante la Edad Media tardía, señalaba a la vez tanto la persistencia de una conciencia arcaica como un resurgimiento social de grupos tradicionalmente marginales y marginados (mujeres y otros subalternos). En los carnavales por ejemplo, y todas aquellas ocasiones extraordinarias de la vida del pueblo común, se revivía la conciencia de un “tiempo entre los tiempos”; es decir, una conciencia que sostiene que es sólo mediante la experiencia del no-orden y la subversión temporal de éste, esto es, mediante la experiencia de lo salvaje, de lo que está “fuera” del orden social, fuera de lo humano, como puede garantizarse este orden y experimentarse verdaderamente a lo humano, a la cultura. Como la bruja que vive entre dos mundos —el mundo cultural humano y lo animal, lo salvaje— y que se visualizaba siempre sentada sobre el muro que separaba a los dos mundos, la conciencia humana es solo posible gracias a lo

* Duerr Hans Peter, *Traumzeit. Leben die grenze zwischen wildnis und zivilisation*, “El tiempo del ensueño. Acerca de las fronteras entre lo salvaje y lo civilizado”, Suhrkamp Verlag, Ffm., 1984.

¹ Duerr H.P., etnólogo alemán y doctor en Antropología Filosófica, es docente de historia de la cultura europea en diversas universidades suizas y alemanas, tiene varias publicaciones polémicas al respecto.

que no es; o sea lo humano, lo diferenciado pierde sus límites y se vuelve indiferenciado una vez que se traspasa al umbral de esta isla humana llamada cultura o civilización.

La cultura cristiana y su predominio al inicio de la modernidad suprimirá estos fenómenos y la subyugará. Por una parte y mediante la "diabolización" unilateral de esta conciencia, reprimirá a la mujer independiente como símbolo de la perversidad al servicio del mal y, por otra, no reconocerá ya todas aquellas prácticas asociadas al tiempo "entre los tiempos" como "fuera de la ley" o incastigables. Así, el "coito cada vez más deja de ser sabiduría y se transforma en peligro al acecho" y las fiestas como los carnavales, instigados por grupos de gente común y el clero de jerarquía menor, se prohibían bajo castigos severos, pues en sus protagonistas ya no se veían hombres y mujeres fuera de la ley, personificando el lado oscuro y condicionante de la misma, sino a hombres y mujeres aliados al mal.

Así y cada vez más, junto a las prácticas se perdía la conciencia del "otro" lado de la cultura. En algunas ideologías del mundo moderno quedan reminiscencias de "esta otra parte de nosotros mismos", como en el marxismo y el psicoanálisis donde sin embargo tienen solo estatuto de "proyecciones ilusorias". Asociada a esto se encuentran aquellas concepciones que clasifican al pensamiento arcaico como un pensamiento instrumental de menor calidad que pretende "manipular" al mundo. En realidad, empero, esta conciencia arcaica solo pretendía hacer la experiencia de esto "otro". El tiempo del ensueño así no fue manipulación fallida o incompleta sino parte del ser (social) y de su ontología.

Es por lo mismo que aún aquellos etnólogos que hicieron y reportaron sus propias experiencias extraordinarias como por ejemplo de "vuelos" inducidos, no saben cómo interpretarlas.

Apoyándose en Wittgenstein, Duerr sostiene que el sentido o la interpretación de un fenómeno pertenece a un campo semántico. Si éste define a una visión del mundo de manera muy rígida, como sucede con muchos de los científicos y etnólogos actuales y su imagen de ciencia, entonces resulta que para éstos los límites de la civilización coinciden con los límites de la realidad y lo posible, todo lo demás se convierte en "proyección", "enfermedad del alma"; de manera que el *cómo* es la realidad es definido exclusivamente *al interior* de su propia cultura, de su propia ciencia y de las categorías exclusivas que ésta define. A su vez, sostiene Duerr, esto sólo refuerza la lucha defensiva de la filosofía moderna ante el fantasma de los demonios irracionales que ahora amenazan desde la profundidad, ya no de "lo otro" afuera, sino de otro al interior de la propia alma. A ello también está ligada la concepción etnocéntrica moderna, su visión instrumental del ambiente natural y su reclamo por exclusividad no contradictoria.

Los últimos capítulos de este texto están dedicados a la discusión y reflexión filosófica y antropológica del neorelativismo a la Feyerabend cuya tesis de incommensurabilidad Duerr rechaza, pues es justamente por esta vía, argumenta, como lo otro se "exotiza" en vez de ser reconocido como una de las preguntas y realidades posibles. A la vez Duerr rechaza la determinación absoluta y apriorística de los semánticos que creen podérselas arreglar sin contenidos empíricos. Al contrario de Wittgenstein, para Duerr nuestra visión del mundo no es "una construcción acabada que el semántico solo tiene que inspeccionar" (pág. 165). Por el contrario, ésta se encuentra en estado de flujo y así permite la posibilidad de intercomunicación que es negada tanto por el dogmático como por el relativista extremo.

Como se ve, basado en la discusión de análi-

sis de fenómenos "tradicionalmente" etnológicos, el autor no solo llega a un cuestionamiento de éstos sino a una crítica del autoentendimiento científico de la etnología y de la ciencia en gene-

ral. Su vasto conocimiento filosófico y antropológico permite llevar la interpretación y el dato hacia una crítica novedosa del sujeto y de la construcción de nuestra disciplina.